LECTOGRUP

Cuaderno de eficacia lectora

verde

M. DOLORS LÓPEZ
MONTSE SABÉ

TÀNDEM
edicions

1 Lee estos textos y numéralos. Después vuelve a leerlos de manera ordenada y comprueba si la historia tiene sentido:

Una vez, un cuervo de negras plumas y ronca voz encontró un queso dorado como la miel, y tan tierno, que embelesaba. Cogió el queso con el pico y apretándolo fuerte, voló hasta la rama más alta de un árbol.

—Aquí arriba —pensó—, nadie me lo quitará.

Pero... muy cerca de aquel árbol vivía una raposa.

—¿Por qué no cantas un poquito? ¡Me gustaría tanto oírte!

El cuervo se olvidó del queso. Contento y orgulloso por lo que le decía la raposa, quiso que oyera su voz.

—¡Grac, grac, graac! —graznó el cuervo.

Y al abrir el pico se le cayó el queso. La astuta raposa, de un salto, cogió el queso y dejó al cuervo con un palmo de narices.
Y huyó tan aprisa, que el cuervo no pudo perseguirla.

Y tan aprisa se marchó, que el cuervo no la encontró.

—Eres el pájaro más lindo del bosque. ¿Nadie te lo había dicho antes?

El cuervo, al oír esto, iba a contestar satisfecho.

"¡No, no!", pensó, asustado, "se me caería el queso".

Y volvió a apretar muy fuerte el pico.

—¡Caramba! Este simple no abrirá el pico —murmuró la raposa—. Probaré de otra forma.

—¿Sabes una cosa? Me han dicho que tienes muy buena voz, pero que te da vergüenza cantar. Oye, soy amiga tuya.

El olor del queso llegó hasta su madriguera. La raposa salió despacio, muy despacio, olfateando. Miró abajo, miró arriba, y de pronto... vio al cuervo con el queso en la boca.

"¡Vaya, vaya!", pensó, "¡qué comida más buena! ¡Cuánto me gustaría comérmela!"

Se puso a pensar.

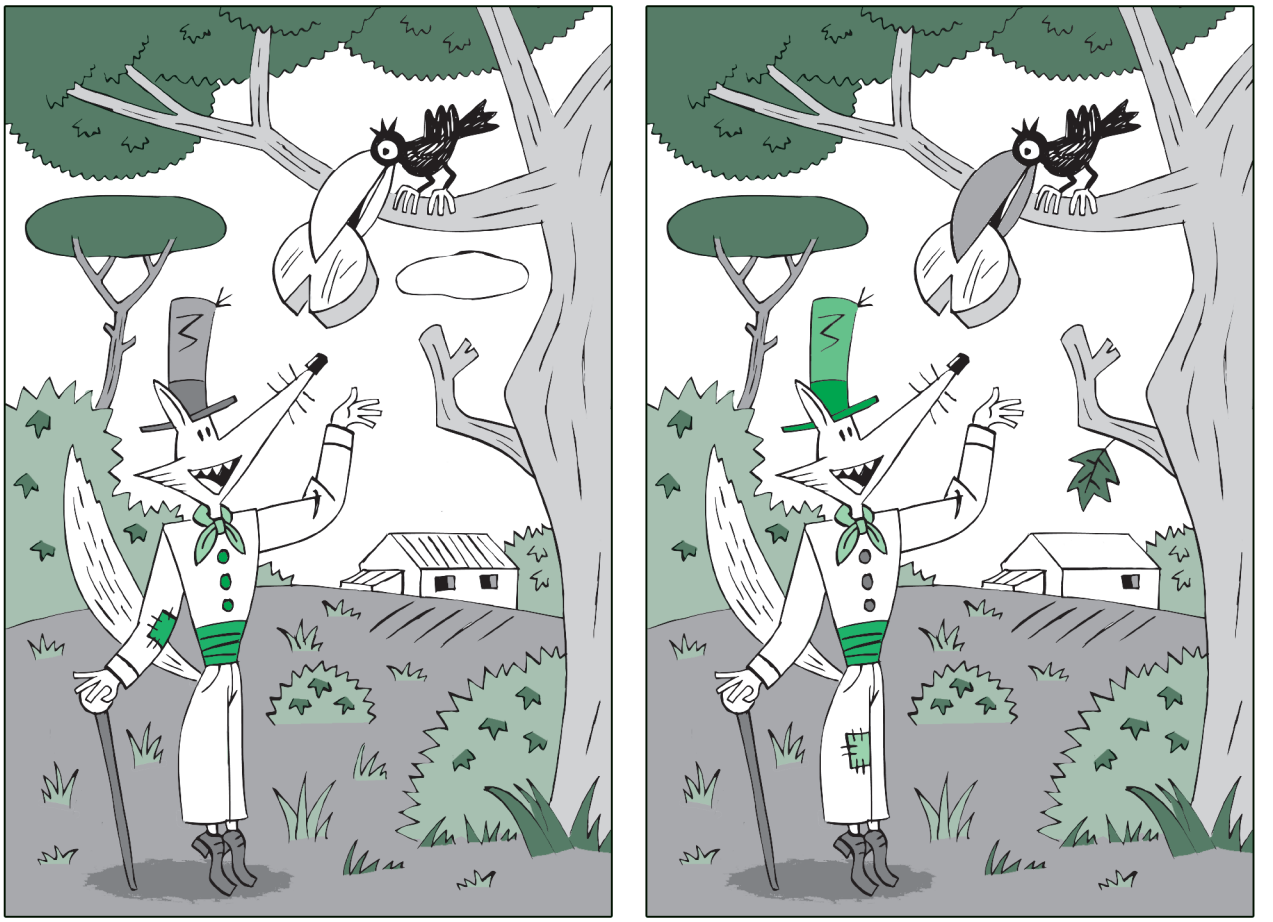
—Ya lo sé —dijo—; ya verás cómo enredaré a ese cuervo atontado.

La raposa, paso a paso, se acercó al árbol en el que estaba el cuervo.

La Fontaine, *EL cuervo y la raposa*. Editorial La Galera (adaptación).

1 Una vez hecho el ejercicio, se comentan colectivamente las soluciones dadas por los alumnos.

2 **Busca y rodea las diez diferencias que hay entre estos dos dibujos:**



3 **Busca en esta sopa de letras las palabras de la lista:**

RAPOSA
CUERVO
QUESO
PICO
GRAZNAR
PLUMA
OLFATEAR
MADRIGUERA
OLOR
AMIGA
PÁJARO
BOSQUE

D	Q	U	E	S	O	Y	P	Q	M
O	L	F	A	T	E	A	R	F	A
C	H	R	P	A	J	A	R	O	D
G	R	A	Z	N	A	R	E	R	R
A	B	P	I	C	O	V	X	F	I
M	O	O	I	U	L	L	C	J	G
I	S	S	P	E	O	L	O	R	U
G	Q	A	R	R	M	S	B	R	E
A	U	M	T	V	X	P	C	V	R
Z	E	Q	H	O	P	L	U	M	A

1 **Lee estos textos y numéralos. Después vuelve a leerlos de manera ordenada y comprueba si la historia tiene sentido:**

Un día que este sastre trabajaba en su taller, entró el demonio Nicolás.

—¡Hola sastre! ¿Qué me darás?

—Hoy no tengo nada, pero si vienes mañana, te prometo un regalo precioso.

—Bueno, hoy me fiaré de ti... Pero si me engañas, ¡prepárate!

De todos los demonios que ha habido en este mundo, Nicolás ha sido el más presumido. Ninguno ha tenido nunca un rabo como el de Nicolás. Cuando él se ponía a presumir, se inflaba como un globo. Cada día salía a la puerta de su casa, muy peripuesto, y en cuanto pasaba alguien, le decía:

—¡Buenos días, amigo mío! ¿Con quién hablas?

—Con el demonio Nicolás —había que responderle—, el del rabo maravilloso.

—¿Y qué me regalarás? —le preguntaba Nicolás.

Quien tenía la desgracia de escuchar esta pregunta, le tenía que regalar la cosa más preciosa que llevase con él, porque, si no, el demonio le clavaba los cuernos en el culo. Suerte de la ocurrencia que un día tuvo un sastre.

Entonces el rabo se le empezó a hinchar y a hacerse más gordo que nunca, y tanto se hinchó, que Nicolás empezó a elevarse.

—¡Cómo! ¿Pero qué pasa? —decía el demonio, espantado—. ¡Madre mía, si yo no sé volar! Rabo, ¿qué haces? ¡Párate! ¡No te hinches más! ¡Basta! ¡Socorro! ¡Socorro! —gritaba—. ¡Bajadme de aquí!

Pero nadie le hacía caso. Y el rabo del demonio se hinchaba y se hinchaba sin parar. El demonio presumido subía y subía más allá de las nubes y del Sol y de las estrellas... y llegó tan arriba que nunca más volvió a bajar.

Al día siguiente, corrió muy temprano a casa del sastre y le dijo:

—Sastre, ¿qué me darás?

—Te ofrezco este regalo: un lazo dorado para que te lo pongas en el rabo.

Nicolás se puso tan contento que salió dando saltos de alegría.

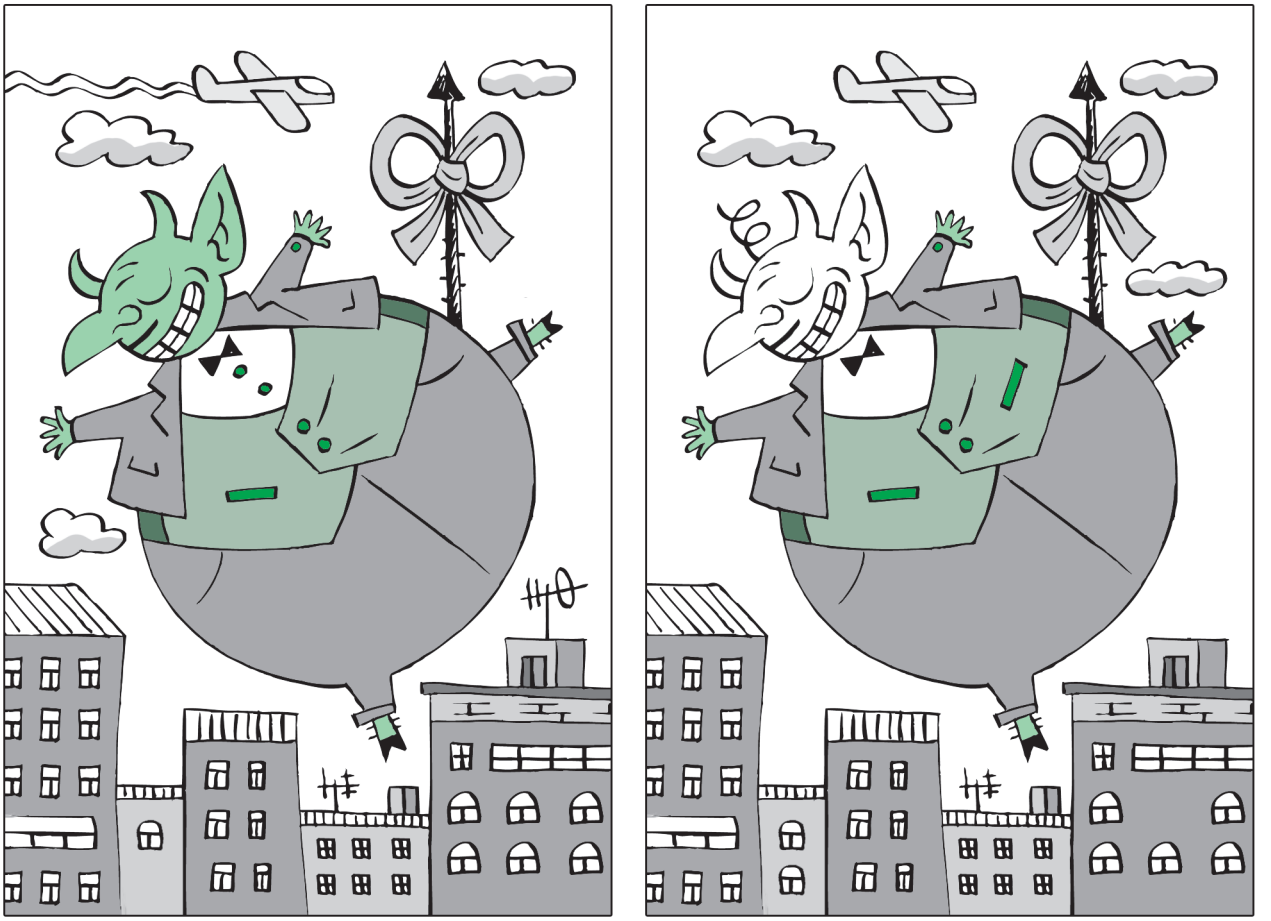
—¡Mirad, mirad! —decía—. ¡Un lazo de seda para mi rabo maravilloso!

La gente no paraba de repetirle que era el más guapo y mejor plantado del mundo, y el demonio se puso más presumido que nunca.

Xesús Pisón, *El demonio presumido*. Editorial La Galera (adaptación).

1 Una vez hecho el ejercicio, se comentan colectivamente las soluciones dadas por los alumnos.

2 **Busca y rodea las diez diferencias que hay entre estos dos dibujos:**



3 **Busca en esta sopa de letras las palabras de la lista:**

TALLER
DEMONIO
SASTRE
PRESUMIDO
INFLAR
MARAVILLOSA
DESGRACIA
GLOBO
HINCHAR
LACITO
DORADO
SOCORRO

C	O	X	M	I	N	F	L	A	R	T
M	A	R	A	V	I	L	L	O	S	A
G	L	F	G	N	F	Y	G	F	D	L
L	A	D	E	M	O	N	I	O	E	L
O	C	T	C	P	A	C	J	S	S	E
B	I	H	I	N	C	H	A	R	G	R
O	T	D	O	R	A	D	O	T	R	D
S	O	G	S	G	H	V	K	V	A	L
U	N	S	O	C	O	R	R	O	C	N
P	R	E	S	U	M	I	D	O	I	R
S	A	S	T	R	E	B	D	Q	A	M

1 Lee estos textos y numéralos. Después vuelve a leerlos de manera ordenada y comprueba si la historia tiene sentido:

Cuando llegué a la parada, mi cliente ya estaba esperándome y a las seis en punto de aquella tarde de octubre ponía el taxímetro en marcha y comenzaba un viaje que me reservaba más sorpresas de las que yo mismo me esperaba.

Las dudas que yo pudiera tener se iban esfumando por momentos. Con aquel trabajo podía ganar tanto, que después podíamos permitirnos dos años de vacaciones. El señor Fernández me dijo que hiciera lo que me conviniera y quedamos en la parada sobre las seis. Si los míos estaban de acuerdo, saldríamos esa misma tarde.

Mi mujer me dijo que sería bien tonto si dejaba escapar un cliente como aquél. Y se puso enseguida a prepararme la maleta.

—Lo sé, y comprendo que usted quiera obtener garantías. Ahora mismo, si quiere, podemos ir a mi banco y el director le podrá dar todas las explicaciones que sean necesarias.

La propuesta era seria. Quizá tenía a mi alcance la ocasión de mi vida y bien bobo sería si la dejaba escapar. Así que, de momento, nos fuimos al banco y, el director me dio todas las garantías sobre la solvencia del señor Fernández, que así se llamaba mi cliente.

—Así, ¿qué? —me dijo a la salida del banco—. ¿Le interesa el viaje?

Una mañana, se acercó a mi taxi un hombre cargado con dos maletas tan enormes que me costó Dios y ayuda meterlas en el portaequipajes. Una vez lo hube conseguido, le pregunté adónde iba.

—A dar la vuelta al mundo... —me dijo.

Eso sí que eran unas vacaciones. No es que a mí no me guste pasarlas en Cantalavieja, pero lo de dar la vuelta al mundo, también estaría bien.

—¿Y dónde le dejo? ¿En el aeropuerto? ¿En la estación? —le pregunté.

—No, mire —me respondió—, yo quiero dar la vuelta al mundo en taxi. Por esa razón he venido.

—Pero eso le costará un ojo de la cara, ¿eh? ¿Ya se lo ha pensado bien?

S. Comelles, *La vuelta al mundo en taxi*. Editorial La Galera (adaptación).

1 Una vez hecho el ejercicio, se comentan colectivamente las soluciones dadas por los alumnos.